

La cueva de Los Toriles de Carrizosa mantiene intacto el misterio. Una leyenda cuenta que se oye rugir el agua desde el interior y que atravesándola, es decir, cruzando el acceso con aspecto de fosa nasal y adentrándose en la oscuridad, te transportas a otro lugar.

Pedro R. Moya Maleno (Universidad Complutense), arqueólogo codirector de las excavaciones en esta cueva famosa por el hallazgo de fósiles del Pleistoceno, no ha tenido experiencias místicas en el interior, pero asegura que el misterio sigue ahí.

Lo último ha sido la constatación de presencia humana en época romana en el siglo I, durante el Imperio, asociada posiblemente a un uso mágico-religioso vinculado a ritos con divinidades de las profundidades.

Ocupación romana en la cueva

Los vestigios romanos de la cueva se analizan en el artículo 'Ocupación romana en la cueva de Los Toriles (Carrizosa): ocupación romana y trascendencia', publicado recientemente en la revista de arqueología 'Saguntum'. La investigación da cuenta de la relevancia del hallazgo de fragmentos cerámicos "lo suficientemente relevantes como para confirmar el conocimiento y entrada a la cavidad durante la Antigüedad".

Los restos, hallados en la primera campaña de intervención en la gruta (2019), son fragmentos de cerámica romana. Un análisis ha concluido que pedazos de terra sigillata, una producción muy típica del mundo romano, que se ha podido fechar con la ayuda de los especialistas de la Universidad de Granada Macarena Bustamante y Alberto Dorado, para concluir que son restos de una vasija de presentación (no era un recipiente de cocina o almacenaje) de época julio-claudia, fabricada en torno al siglo I, en el momento álgido de Laminium (actual Alhambra), en esa zona de la provincia de Ciudad Real.

Ofrendas propiciatorias a los dioses de las cavernas

La cerámica encontrada pertenece a varias vasijas de presentación de alimentos que alguien llevó allí. Aunque no se descartan otros usos difíciles de vislumbrar a la luz de los vestigios arqueológicos, los arqueólogos se inclinan a pensar que era un lugar al que acudían puntualmente pobladores de la zona a hacer ofrendas a los dioses de las cavernas, a conectarse con el mundo subterráneo, "las ofrendas se harían con fines propiciatorios, ya fueran cívicos o individuales, en ambos casos lo importante sería el contenido de productos naturales", dicen.

Descripción de las piezas

De los tres fragmentos hallados en las prospecciones de 2019 dos son de terra sigillata (cerámicas inequívocamente romanas) procedentes del interior de la cueva y uno de cerámica de imitación tipo Peñaflor localizado en los alrededores. "Su presencia en un contexto de difícil acceso como éste apunta directamente a la frecuentación del sitio y no a hallazgos casuales ni a procesos post-deposicionales".

Si fuera un lugar de habitación o refugio aparecerían más elementos de la vida diaria romana,



Los Toriles
(Carrizosa, CR)
TOR'19-PR-E-1009

Cerámica tipo Peñaflor
(reverso)

La investigación publicada en la revista 'Saguntum' da cuenta del hallazgo de fragmentos cerámicos "lo suficientemente relevantes como para confirmar el conocimiento y entrada a la cavidad durante la Antigüedad"

de ahí que la investigación se inclinase en un primer momento por un uso económico (podía servir para almacenar alimentos tipo fresquera), esto último también lo han descartado, "no se dan las condiciones óptimas para eso, ni hay poblado en los alrededores que lo justifique".

Que la cavidad esté a la espalda del santuario de la Virgen de la Carrasca parece afianzar la hipótesis de la conexión religiosa, "sabemos que había más cuevas en este barranco, pero esta es la única que se ha conservado".

Este nuevo hallazgo acrecienta el interés en esta gruta, de unos 70.000 años de antigüedad, con evidencias de la Edad del Bronce y una cronología de antes y después de la Prehistoria reciente, incluidas la Hispania romana y la Edad Media.